

La oligarquía al poder. Consecuencias políticas de la crisis económica de 1873 en Argentina

Una mirada al proyecto educativo

Daniel Duarte.

Facultad de Filosofía y Letras, UBA. CONICET.

ildani87@hotmail.com

Resumen.

El estudio de los conflictos políticos y las crisis económicas de las décadas de 1860 y 1870 en Argentina son esenciales para comprender los virajes políticos que delinearon el Estado. A partir de ellos una fracción de la burguesía oligárquica alcanzó el poder como principal garante de orden interno e ingreso al mercado mundial. Esas décadas fueron importantes en los debates en torno a los lineamientos educativos que debía seguir el Estado. Sarmiento y Alberdi entran en esa disputa, presentan un debate que excede lo puramente escolar y logra implementarse, parcialmente, con la llegada de Sarmiento a la presidencia. La propuesta en ambos traza la necesidad de conjugar una política educativa que fortalezca la independencia productiva con una moral ligada al mundo del trabajo. 1870 es un punto de inflexión. La salida de la guerra permitió impulsar el proyecto que Sarmiento recogiera de su viaje por Norteamérica. Sin embargo el impacto de la crisis de 1873 redujo el ingreso a las arcas del Estado y el nuevo gabinete garantizaba, recorte público mediante, el pago de la deuda externa. La nueva realidad económica, el nuevo gobierno y el crecimiento poblacional mediante el proceso migratorio forzaron un viraje en el proyecto educativo hacia posiciones cívico humanísticas cambiando el eje de las propuestas educativas orientadas a la producción y el trabajo.

Introducción

El proceso de consolidación estatal argentino, tal como ocurrió en el resto del mundo, no fue un proceso de debates pacíficos o simples cruces de opiniones. Fuerzas vivas lucharon, hasta derramar sangre, para encauzar las tierras del Sud de América en los caminos del mercado mundial. El periodo estuvo atravesado por interminables conflictos políticos, batallas y crisis económicas. Detrás del debate respecto al proyecto educativo que debería tomar la nueva nación existe un debate más amplio que engloba la totalidad y se vincula directamente al camino que se debe tomar a partir de esta nueva etapa en la organización nacional.

El impasse marcado por la crisis económica de 1861 y luego la guerra del Paraguay prorrogará por un tiempo la consolidación de una fracción particular de la burguesía en el control del poder. La presidencia de Domingo F. Sarmiento (1868-1874) es producto de esa impasse y un periodo caracterizado por una serie de iniciativas en educación y cultura. Una nueva crisis económica, la de 1873, pondrá freno definitivo a las ilusiones de un desarrollo nacional autónomo. Crisis de la cual emerge una única clase social con fuerza suficiente para garantizar, desde la dirección del Estado, los requerimientos del nuevo orden mundial. Así llega a la presidencia Nicolás Avellaneda (1874-1880) quien clausura el proceso parcialmente abierto durante la presidencia de Sarmiento. Muestra de ello son los recortes realizados en el área de la instrucción pública en pos de garantizar, “con la sangre y el sudor de los argentinos”, el pago de la deuda externa. El viraje político devendrá en un cambio en el proyecto educativo nacional.

Las crisis económicas de la década de 1860-1870 son el elemento clave para entender los virajes políticos y la llegada de una fracción particular de la burguesía al control del Estado. Por otro lado no existía, en palabras de Milcíades Peña, una clase social revolucionaria que pudiera arrancar la iniciativa de manos de la oligarquía:

Hoy sabemos que hacia 1890 estaba ya dada la necesidad de una revolución que contuviera la enajenación de la economía nacional al capital imperialista y que liquidara el monopolio terrateniente de la tierra, junto con la democratización del sistema político. Éstas eran tareas burguesas y también revolucionarias. (Peña, 1975)

En este escenario se discutirá el proyecto educativo. Entre abril y mayo de 1882 se realiza en Buenos Aires el Congreso Pedagógico Internacional, cuya convocatoria decía ser “una reunión de profesores y personas competentes para tratar en conferencias y discusiones pedagógicas cuestiones relativas a la enseñanza y a la educación, con el objeto de impulsarlas y mejorarlas”. (Bravo, 1985: 19) Pero dicho congreso no impulsó ninguna discusión, sino que cerró un debate de largos años. El máximo apogeo, pero también el cierre de estos debates, se dará en 1884 con la sanción de la Ley 1420.

Sarmiento y Alberdi. Un debate más allá de lo puramente escolar.

Tradicionalmente se adjudica a Sarmiento el planeamiento de la educación pública argentina. Pero, para ser más exactos, sólo podemos adjudicarle los lineamientos generales del proyecto, en el que no estuvo solo, sino acompañado por toda una corriente de

pensamiento liberal-positivista vinculada a los sectores oligárquicos dirigentes. Dicha corriente defenderá los planteos iluministas de laicidad y educación pública. El primero centralmente ante una búsqueda de mayor autonomía con el fin de distanciarse de los influjos vaticanos y fortalecer el control estatal (aunque de ningún modo prohíbe la educación religiosa católica). La educación pública, con el objeto de que la enseñanza cumpla frente a una población creciente y “extranjera” el papel moralizador que contribuirá a la eliminación de los focos de resistencia al gobierno central que aún permanecían en el interior del país (Tedesco, 2009).

El planteo acerca del tipo de educación no se encuentra distanciado del planteo acerca del modelo de país. La propuesta en ambos traza la necesidad de conjugar una política educativa que fortalezca la independencia productiva con una moral ligada al mundo del trabajo, cambiando de rumbo respecto al camino ganadero al que se orientaba la economía argentina. Según Halperín Donghi la preocupación de Sarmiento era la de encontrar un orden “republicano”, un proyecto educativo que consolidase la paz social frente a cualquier prédica disolvente pero comprometiéndose con el laicismo al enfrentar el proyecto reaccionario de Félix Frías. Por otra parte Halperín Donghi tilda de “autoritarismo progresista” el proyecto de Juan Bautista Alberdi. Éste, frente al ejemplo de las revoluciones europeas, planteará que la forma en que la elite debía mantener la disciplina era a través del rigor político y del activismo económico que considera posible dentro del capitalismo. El debate que se entabla entre estos autores conformará las bases del proyecto educativo del país naciente, pero los conflictos económicos y políticos posteriores a la década de 1850 comprometerán estos ideales. La dialéctica del proceso puede verse en una frase sintetizadora:

En suma, mientras la Argentina parece haber encontrado finalmente el camino que le había señalado Alberdi, y haberse constituido en una república posible, hay un aspecto de la previsión alberdiana que se cumple mal: el Estado no ha resultado ser el instrumento pasivo de una elite económica cuyos objetivos de largo plazo sin duda comparte, pero con la cual no ha alcanzado ninguna coincidencia puntual de intereses e inspiraciones (Halperin Donghi, 1982).

El reparto de la tierra, el libre acceso al crédito, la educación pública, la democracia, son tareas esenciales para el desarrollo de una burguesía independiente. A ellas apelará Sarmiento, quien buscará imitar el camino tomado por los Estados Unidos. En este contexto, piensa una educación que profundice un desarrollo que libere finalmente al país de su base colonial hispana y le permita seguir el ejemplar camino del país del norte. La minería y la agricultura se convertían en el pensamiento de Sarmiento en las “industrias” necesarias para la exportación y la competencia a partir de la pequeña propiedad. Análogamente, repudiaba la organización económica nacional a partir del latifundio, al punto de vincular el espacio rural a la barbarie frente a la civilización de la urbanidad.

Alberdi también es crítico del parasitismo de la oligarquía argentina. Piensa la necesidad de una independencia comercial con respecto a Europa pero vinculada a ella. Un pueblo, según el autor, puede llegar a ser independiente sólo cuando es civilizado. Para poder tener libertad política debe tener primero libertad industrial. Existía similitud entre ambos programas políticos y su aplicación en el ámbito de la instrucción pública. Alberdi plantea que “nuestra juventud debe ser educada en la vida industrial, y para ello ser instruída en las artes y ciencias auxiliares de la industria (...) La industria es el único medio de encaminar la juventud al orden” (1971: 78)

La educación tenía en el pensamiento de Sarmiento un poder transformador, que de no verse acompañado por una estructura acorde no podría aplicarse a la realidad. Critica fuertemente la educación de elite fomentada durante la presidencia de Mitre cuando se impulsó la apertura de algunos colegios secundarios para educar a los hijos de las familias patricias dejando de lado la educación de las masas. Su fascinación por el sistema escolar norteamericano lo lleva a tratar de importar tal proyecto pedagógico, sin embargo este no cuadrará con la estructura social que la oligarquía pretendía para Argentina.

La década de 1860. Contexto histórico.

Los años que van de 1860 a 1870 cerraron un largo periodo de revoluciones y guerras civiles que concluyeron por conformar los estados nacionales a lo largo de todo el continente. Hechos centrales se desarrollaron a la par: por un lado la Guerra Civil norteamericana, por el otro el enfrentamiento entre la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires.

El desarrollo industrial en Norteamérica requería de la ampliación del mercado de mano de obra libre y el control efectivo sobre territorios productores de materias primas. Estas necesidades de la clase social más desarrollada del norte forzó medidas políticas que, en muchos casos, iban en detrimento directo de los intereses de los grandes terratenientes del sur, defensores del esclavismo y principales abastecedores de algodón de las industrias textiles inglesas. La ofensiva política norteaña pronto devino en una ofensiva militar del sur que en diferentes momentos de la guerra exigió la secesión. La iniciativa de los Estados del Sur parecía demarcar una victoria segura, pero la ofensiva del ejército del norte en 1864 y la conquista de puntos estratégicos concluyeron por volcar la guerra a favor de la Unión.

Una consecuencia de la Guerra de Secesión, central para la historia sudamericana, fue la abrupta caída de las exportaciones de algodón de los estados sureños a Inglaterra y el aumento de los precios de dicho producto. Los industriales británicos se vieron forzados a variar sus mercados —comenzaron a adquirir algodón de la India y otras colonias— además de diversificar las materias primas para abastecer sus industrias recurriendo, entre otras, a lanas provenientes de Sudamérica. Con los resultados de la Guerra de Secesión norteamericana los industriales ingleses perdían en los Estados del sur un aliado para la obtención de materias primas. Inglaterra no podía permitir lo mismo en América del Sur.

La injerencia del mercado mundial había profundizado la divergencia entre los diferentes intereses de las burguesías sudamericanas. Los Estados de Buenos Aires y la Confederación Argentina llegarían a un nuevo enfrentamiento armado. Aunque la batalla de Cepeda dejó al Estado de Buenos Aires al borde de la disolución, Urquiza, representante máximo de la Confederación, priorizó los intereses exportadores de su provincia en lugar de la unidad nacional. El constante debilitamiento económico del interior y la autonomía política porteña llevaron a un nuevo enfrentamiento armado fomentado por el entonces presidente de la Confederación, Santiago Derqui.

Mitre y la oligarquía porteña habían tomado la decisión de ir a la guerra: Urquiza, en

cambio, se opuso a ella intentando llegar a un arreglo. La traición de Urquiza a los intereses regionales en función de proteger los propios no pudo evitar el enfrentamiento que se desarrolló en el arroyo Pavón el 17 de septiembre de 1861 y concluyó con la victoria porteña pese a las notables desventajas respecto al ejército de la Confederación. Según Milcíades Peña, “en muchas ocasiones pudo Urquiza aplastar militarmente por largo tiempo a la oligarquía porteña –sobre todo después de su victoria en Cepeda-, y sin embargo, prefirió la conciliación permitiéndole rehacer su poderío militar” (1975a: 28). A pesar de poseer un ejército más numeroso, y una caballería que había destrozado a la de Mitre en batalla, el caudillo entrerriano prefirió retirarse otorgando la victoria al ejército de Buenos Aires. Esta acción fue el paso que determinó la supremacía de la oligarquía porteña, la alianza con las oligarquías del interior y la consolidación de un Estado que ingresó finalmente unificado al mercado mundial.

La tesis de Peña plantea que la diferencia central entre la guerra civil sudamericana y la que ocurría en Norteamérica es que aquí no se enfrentaron proyectos económicos opuestos, sino diferentes facciones de un mismo proyecto (Peña, 1975a). Como producto de la derrota en Pavón el presidente de la Confederación Santiago Derqui y posteriormente su vicepresidente, Pedernera, se vieron obligados a renunciar. Pocos días después Mitre accedería a la presidencia de la Nación dispuesto a unificar el territorio “a sangre y fuego” eliminando las montoneras federales del interior que todavía se oponían al poder central.

Guerra, crisis y reordenamiento social

El tipo de desarrollo particular del Paraguay lo convertía en un país relativamente independiente del capital inglés y por lo tanto en una factible amenaza. El apoyo brindado por el caudillo paraguayo Solano López al Partido Blanco uruguayo fue la excusa para iniciar el conflicto armado. Las fuerzas del Partido Colorado y sus aliados del Imperio de Brasil, con el apoyo directo del Imperio Británico, declararon la guerra, que fue inmediatamente acompañada por Argentina frente al intento de las tropas paraguayas de atravesar su territorio rumbo al Uruguay. En 1865, ya como líder militar, Mitre planificó una campaña de tan solo dos meses para someter al gobierno paraguayo. La guerra fue profundamente anti popular, particularmente en el Litoral argentino. En cambio los terratenientes litoraleños, especialmente Urquiza, se beneficiaron con la venta de pertrechos militares producidos en sus propias tierras y el ingreso de oro brasileño a cambio de productos para sus tropas (Pomer, 2008).

El fin de la guerra de secesión norteamericana provocó una importante crisis económica en el Reino Unido por el aumento del precio del algodón. Además los norteamericanos repatriaron sus fondos europeos y redujeron la compra de mercancías británicas provocando el cierre de fábricas la reducción de salarios y el aumento del nivel de desempleo (Flamant y Singer-Kerel, 1971). La crisis impactó con una caída en la compra de materias primas a la Argentina lo que abrió un fuerte debate al interior de los sectores liberales y un nuevo sector de corte proteccionista (Chiaramonte, 1971). Ese año se funda la Sociedad Rural Argentina, la asociación de la oligarquía terrateniente por la defensa de sus intereses ante el cuadro de crisis económica mundial. Sin embargo la guerra del Paraguay atenúa los efectos de la crisis gracias al ingreso de oro brasileño —

que acolchonó la caída en el ingreso de libras británicas— y al creciente mercado para pertrechos militares.

Durante 1866, con la guerra y la crisis económica en proceso, Sarmiento se encontraba en Estados Unidos como ministro plenipotenciario del gobierno de Mitre. Allí estudió el sistema norteamericano de educación y prestó particular atención a las sociedades de lectura ideadas por Franklin, en las que encontró el complemento ideal de su plan para el sistema educativo argentino. Mediante correspondencia con Camilo Rojo, gobernador de San Juan, explica la importancia que cumplían estas sociedades en la instrucción pública, impulsando al gobernador a la fundación de una de ellas, la primera en su tipo en el país, creada en la capital sanjuanina el 17 de junio de 1866 bajo el nombre de “Sociedad Franklin”.

Con la continuidad de la guerra y el error de Mitre en su previsión de una campaña de solo dos meses al Paraguay, fue necesario en 1868 elegir un nuevo presidente, un candidato de consenso entre los diferentes sectores de la clase política argentina y que además apoyase la guerra al Paraguay. El elegido para el cargo fue Domingo F. Sarmiento, quien había vuelto de su misión en los Estados Unidos luego de la muerte de su hijo en el campo de batalla. Sarmiento, convencido que el desarrollo nacional vendría de la mano de la clase ilustrada porteña, apoyó la campaña contra el Paraguay, donde veía el centro del barbarismo sudamericano.

Efectos de la crisis en la política nacional y en la política educativa

Analizar los conflictos políticos y económicos de la década de 1860 nos permite comprender la llegada de Sarmiento a la presidencia argentina y el programa científico educativo que intenta imponer desde ese cargo. El año de 1870 puede ser entendido como un punto de inflexión. Con la conclusión de la Guerra del Paraguay el nuevo gobierno aceleró las tareas abandonadas como producto del conflicto tales como el desarrollo de un programa educativo único para todo el territorio. Sarmiento profundizó su política educativa, la cual consideró esencial para la conformación de una sociedad civil formada en las técnicas y ciencias que permitieran el desarrollo económico del Estado, así como a la formación de una población libre del barbarismo y la incultura. Este periodo es el más rico en apertura de escuelas, en él arriban al país maestras norteamericanas para vigorizar la propuesta sarmientina de educación primaria. En 1868 el viajero Germán Burmeister convence a Sarmiento de la necesidad de instalar establecimientos científicos “para resguardar al hombre civilizado”. Sarmiento escucha el pedido, convoca profesores extranjeros para enseñar física, matemática y ciencias naturales en los colegios del país y destina a varios de ellos a fundar el departamento de Ciencias Exactas de la Universidad de Córdoba. El proyecto se convirtió en la ley 322 y se promulgó el 11 de septiembre de 1869. La reforma educativa fue también impulsada por el Ministro de Instrucción Pública y Justicia Nicolás Avellaneda, quien “atribuía a la ciencia moderna un lugar estratégico para el desarrollo económico del país. Sarmiento necesita para su proyecto civilizatorio instituciones educativas libres de la impronta teológica y el ascendente español. La Universidad de Córdoba, la ciudad de Córdoba (...) serán su laboratorio”.¹ Burmeister se convierte en 1870 en inspector de la Universidad de Córdoba, y allí se inaugura en 1871 el Observatorio Astronómico Nacional. Ese mismo año se inau-

gura en la ciudad la “Exposición de los productos del suelo e industria argentina”, una exposición internacional que permitía en sus pabellones exponer productos y trabajos de cada provincia argentina así como de diferentes países europeos y americanos.

En 1871 se dictó la ley de subvenciones con el objetivo de fundar nuevas escuelas. En 1872 ya existían en el país más de 1600 escuelas primarias. Fue en esta presidencia durante la cual se tomaron importantes medidas para la difusión de la educación pública y la diversificación de la enseñanza mediante proyectos técnicos, agropecuarios y bachilleratos. Es en este contexto que entendemos el surgimiento de la ley 419 Protectora de Bibliotecas Populares, las cuales venían a brindar un apoyo necesario para la instrucción pública. También se fundan escuelas normales, como por ejemplo la Escuela Normal de Paraná (1871), la Escuela Normal de Maestros de Concepción del Uruguay (1873), la Escuela Normal de Tucumán (1874). A estas debemos sumar las Escuelas de Minería de San Juan y Catamarca (1870) y las escuelas agropecuarias de Salta, Tucumán y Mendoza el mismo año. En el marco de un importante impulso a la educación agropecuaria se promulgó el 24 de Septiembre de 1870 la Ley Nacional 430 que instituía el Departamento de Enseñanza Profesional de Agronomía (Plencovich, Constantini y Bocchicchio, 2009).

Sin embargo, la rápida vinculación del país al mercado mundial no lo dejará ajeno a los impactos de la crisis económica. La crisis de los ferrocarriles de 1873 puede ser considerada la primera crisis económica sostenida en el tiempo y de alcance global. Iniciada en Austria se extiende al resto de Europa. Los precios descienden persistentemente y el ciclo de prosperidad industrial sostenido del que gozaba el Reino Unido desde 1869 se interrumpe iniciando una etapa de depresión (Flamant y Singer-Kerel, 1971). Este periodo de prosperidad había permitido la exportación de capitales al mundo y, particularmente, a la Argentina. “De paso, observemos que la considerable entrada de capital inglés desde la década anterior contribuye a que, pese al estallido de la crisis en 1873, la expansión del crédito continúe hasta que la depresión se ahonde, sacudiendo en 1875 al mundo financiero privado y oficial” (Chiaramonte, 1971: 103). La crisis, el pago de los capitales británicos adquiridos en forma de deuda y el crack sufrido en el país por la disminución en el ingreso del oro brasileño, fuerzan a los sectores terratenientes y a la clase política defensora de sus intereses a reorganizarse. Abandonan el compromiso que permitiría el retorno de Mitre a la presidencia a cambio de una figura más estable y funcional a sus intereses. El elegido para ocupar la presidencia a partir de 1874 sería el hasta entonces ministro de Instrucción Pública Nicolás Avellaneda. Con esta candidatura sectores oligárquicos porteños y del interior buscaron, estructurándose en torno al Partido Nacional, controlar definitivamente el poder del Estado.

Mitre no abandonó sus pretensiones. Así, las elecciones presidenciales de 1874 enfrentaron a Avellaneda como candidato de consenso entre sectores que ocupaban cada vez más espacios de poder en el Estado y a Mitre como candidato del Partido Nacionalista, apoyado solo por algunos terratenientes porteños. Por otro lado los sectores que apoyan a Avellaneda como candidato fijan un pacto. Alsina, líder del autonomismo porteño, acepta la unidad, brinda sus votos para garantizar la victoria de Avellaneda en el Colegio Electoral, se convierte en ministro de Guerra del nuevo gobierno y se consolida como próximo candidato a la presidencia. Mitre no acepta la derrota y se rebela tomando las armas contra el gobierno nacional, pero es derrotado en Santa Rosa y La Verde a manos de Arias y un joven Julio A. Roca.

El nuevo gobierno deberá hacer frente a la crisis económica que se avecina. La caída de los precios de las materias primas luego de la crisis de 1873 redujo el ingreso a las arcas del Estado y la garantía del presidente Avellaneda de “pagar a los acreedores con la sangre y el sudor de los argentinos” se manifestaba en los recortes en el ámbito público. La oligarquía terrateniente había accedido al poder para desarrollar un plan de gobierno que defiende sus intereses. El recrudecimiento de la crisis en 1875 profundizó la política de recortes al gasto público, entre ellos el de educación, retrocediendo con las medidas tomadas a partir de 1870.

En su diario de viaje, donde analiza detenidamente el estado de la educación, Adolfo Posadas afirma que “los entusiasmos impulsivos del período de 1870 á 1875 se habían, al parecer, enfriado, en parte, bajo el desfavorable influjo de una gran crisis económica” (Posadas, 1912: 198). Una serie de hechos confirman este análisis. A partir de 1875 la apertura de colegios primarios sufrió un freno, comenzó una reacción del claustro de profesores de la Universidad de Córdoba quienes cansados de la intervención fuerzan en 1875 la renuncia de Burmeister y se dicta el 26 de septiembre de ese año la ley de educación común de la provincia de Buenos Aires. De esta última Pablo Pineau en su tesis de doctorado nos dice que resulta del proyecto triunfante de grupos conservadores que impulsan como propuesta instaurar a través de la escuela un “imaginario civilizatorio”. El proyecto está encabezado —adaptándose a las nuevas condiciones— por el mismísimo Sarmiento, quien hacia 1878 nota ya el fracaso del modelo de instrucción pública en Buenos Aires, fracaso del cual culpa a la barbarie, al gobierno y a la iglesia.

En 1876 se cerraron las escuelas de minería de Catamarca, y las de agricultura de Salta, Tucumán y Santa Catalina en Buenos Aires abierta en 1870. Ese mismo año se derogó la ley 419 de bibliotecas populares. El abandono de ese proyecto ha sido explicado desde la incapacidad social para afrontar los retos que las bibliotecas populares imponían, hasta que “la obra de Sarmiento y Avellaneda no tuvo arraigo en el espíritu del pueblo, ya sea por la falta de un trabajo de preparación previa de éste o por las circunstancias respecto de la cooperación entre las sociedades y el Estado”. (Manrique Zago, 1995) Entendemos que los motivos son de una envergadura aun mayor. La derogación de la ley 419 y la reducción en la cantidad de libros enviados a las bibliotecas —entre otras— serían consecuencia de un Estado que recorta constantemente fondos del presupuesto educativo como producto del impacto de la crisis de 1873 en Argentina.

Conclusión

El proyecto educativo que finalmente se impone en la década de 1880 opta por una educación humanístico-enciclopédica, frente a la orientación técnica propuesta por los pensadores que analizamos. Alberdi planteaba que no era necesario este tipo de formación para moralizar al ciudadano: “se llega a la moral más presto por el camino de los hábitos laboriosos y productivos... que no por la instrucción abstracta”. Para Alberdi la educación era un elemento de menor eficacia comparada con la inmigración masiva, la expansión del ferrocarril y otros elementos civilizadores. Sarmiento, por su parte, concibió a la educación como el factor prioritario en el proceso de cambio y modernización. Tedesco muestra cómo la educación en Sarmiento tiene un doble propósito. Por un lado, promover el aumento de la producción a través de la preparación de personal capacita-

do y brindar la estabilidad política necesaria para que las funciones de producción se realicen normalmente. Por otro, promover el respeto de la vida y la propiedad privada (Tedesco, 2009).

La hipótesis de Juan Carlos Tedesco al respecto consiste en sostener que

los grupos dirigentes asignaron a la educación una función política y no una función económica; en tanto los cambios económicos ocurridos en este período no implicaron la necesidad de recurrir a la formación local de recursos humanos, la estructura del sistema educativo cambió solo en aquellos aspectos susceptibles de interesar políticamente y en función de ese mismo interés político. Lo original del caso argentino es que las fuerzas que actuaron en el enfrentamiento político coincidieron –cuando cada una de ellas estuvo en la cúspide del poder– en mantener alejada la enseñanza de las orientaciones productivas (2009: 36).

Tanto Sarmiento como Manuel Pizarro (Ministro de justicia, culto e instrucción pública del gobierno de Roca) notaban el atraso industrial de la población y los gastos que se pagaban por la exportación de estos servicios. La orientación humanística frente a la técnica es la que lleva a Tedesco a afirmar que una educación destinada a perpetuar en una elite las funciones directivas de la sociedad es la que permite hablar de la educación argentina del siglo pasado como de una educación oligárquica. Aquí es donde nos parece importante señalar que la crisis mundial actuó como bisagra para el fortalecimiento de un régimen político particular y la instauración del viraje en las políticas, entre ellas la educativa.

Las esperanzas de Sarmiento y Alberdi estaban puestas de antemano en una clase social que no era revolucionaria, ni podía serlo. La burguesía oligárquica argentina no pudo ni intentó hacer lo mismo que su equivalente norteamericana. No pudo dar salida a los intereses nacionales; así el proyecto educativo corrió la misma suerte. La educación pública solo podía comportarse como una tarea democrática acabada en el marco de un Estado que permitiera el desarrollo independiente de la Nación. En el ideario de Sarmiento y Alberdi esto es claro: ambos ven la necesidad de un proyecto nacional independiente, donde la educación jugará un papel primordial. Pero el periodo abierto desde la década de 1870 con el imperialismo, como nueva etapa capitalista, hará evidente que cualquier desarrollo independiente requerirá de una lucha que la clase dirigente argentina no estará dispuesta a dar. Los requerimientos de la descomposición capitalista nos obligan a un nuevo período donde la tarea de educación pública solo puede vincularse a los intereses populares apoyándose en un programa de la clase obrera para realizarse como un elemento verdaderamente transformador.

Notas

¹ Esta información fue obtenida del texto de Cicerchia, Ricardo "Cordoba", del libro de Devoto, F. y Madero, M. *Historia de la vida privada en Argentina*, vol III. En él se tratan las fuentes originales tales como las *Obras Completas* de Sarmiento. La Universidad de Córdoba era en ese momento la única de alcance nacional y el mejor espacio donde dar una disputa ideológica con la teología. El fracaso del proyecto científico-educativo explica en parte la reacción de la institución que culminó con la rebelión universitaria de 1918.

Referencias

- Alberdi, Juan B (1974) *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Bravo, Hector -comp.- (1985) *A cien años de la Ley 1420*. Buenos Aires: CEAL.
- Brailovsky, A (1985) *1880-1982 Historia de las crisis argentinas, un sacrificio inútil*. Buenos Aires: Belgrano.
- Chiaromonte, J. C (1971) *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina, 1860-1880*. Buenos Aires: Solar.
- Flamant y Singer-Kerel (1971) *Crisis y recesiones económicas*. Barcelona: Oikos-tau.
- Gallo, E. Cortés Conde, R (1986) *La República conservadora*. Buenos Aires: Hispanoamerica.
- Gerchunoff, P. Rocchi, F. Rossi, G (2008) *Desorden y progreso*. Buenos Aires: Edhasa.
- Halperin Donghi, T. (1982) *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: CEAL.
- Manrique Zago (1995) *Bibliotecas Populares argentinas*. Buenos Aires: Manrique Zago.
- Néré, Jacques (1965) *La Guerra de secesión*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Peña, Milciades (1975a) *La era de Mitre*. Buenos Aires: Fichas.
- Peña, Milciades (1975b) *Sarmiento, Alberdi y el 90*. Buenos Aires: Fichas.
- Posadas, Adolfo (1912) *La República Argentina, impresiones y comentarios*. Madrid: Victorino Suarez.
- Plencovich, Constantini y Bocchicchio (2009) *La educación agropecuaria en la Argentina, Génesis y estructura*. Buenos Aires: Ciccus.
- Pomer, León (2008) *La Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Leviatán.
- Sarmiento, Domingo (1980) *Facundo. Civilización y barbarie*. México D.F: Porrúa.
- Sarmiento, Domingo F. *La educación popular*. Ed. Varias.
- Tedesco, J. C. (2009) *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fuentes utilizadas

- Anales de la educación común*. 1870-1875.
- El Censor*, 16 de febrero de 1886.
- El Monitor. Revista de educación*. 1881-1885.
- Larraín, Nicanor; *Viajes al Sud*, Buenos Aires. 1883.
- Memoria del departamento de justicia, culto e instrucción pública*. 1863-1875.